



Boletín digital

Diciembre 2014

nº 152

“Tened caridad, conservad la humildad, poseed la pobreza voluntaria”.

Palabras de Santo Domingo de Guzmán
a sus frailes en el momento de su muerte

Convocados

- Sábado 24 enero (10 h.): **Jornada de formación** en el Arzobispado con Carlos Domínguez S.J., profesor de Psicología en la Facultad de Teología de Granada. El tema será "AMORES Y DESAMORES EN LA VIDA RELIGIOSA".

1. NOTICIAS DEL AYER

La presidencia de Confer felicita la Navidad a toda la vida religiosa

El Presidente de CONFER, Luis Ángel de las Heras, y la Vicepresidenta, M^a Rosario Ríos, han enviado una felicitación de Navidad a todos los religiosos y religiosas. Según sus propias palabras, “El Señor nos asegura que sus promesas son y serán realidad. Tenemos la oportunidad de vivir el sueño de Dios como si se hubiera realizado, porque ya se está realizando”. “Que en esta primera Navidad del Año de la Vida Consagrada transmitamos esas palabras y obras de vida que necesitan y anhelan los hombres y mujeres de nuestro tiempo, redimidos por la paciencia de Dios. En esta podemos gozarnos para vivir como consagrados y consagradas de esperanza y abrazar así el futuro que Dios nos ofrezca con su infinito amor.”

Mensaje con motivo del Día internacional de la solidaridad humana celebrado el 20 de diciembre

Cáritas, Confer, Justicia y paz, Manos unidas y Redes, integradas en la iniciativa “Enlázate por la Justicia”, han redactado un mensaje que denuncia el modelo de desarrollo y la cultura del descarte que provoca una desigualdad creciente. En ese comunicado, estas organizaciones católicas de cooperación al desarrollo llaman la atención sobre la escandalosa realidad de desigualdad y pobreza que afecta a numerosos

países y regiones del mundo donde llevan a cabo su trabajo de presencia fraterna con las comunidades más vulnerables. Junto con ello denuncian, como dice el papa Francisco, el modelo de desarrollo actual y la “cultura del descarte” que expulsa a millones de seres humanos a unas condiciones de desigualdad creciente.

Además, el mensaje lanza una invitación a “seguir compartiendo la tarea inaplazable de acompañar a todos esos hermanos y hermanas descartados en la carrera del desarrollo que van a quedar de nuevo al margen de los objetivos de crecimiento identificados en la agenda con la que la comunidad internacional prepara el post-2015”.

En ese sentido, las entidades promotoras de “Enlázate por la Justicia”, reclaman a las Administraciones públicas que cumplan con los acuerdos firmados en materia de cooperación internacional y recuperen la ayuda destinada a los países pobres.

Unidos contra la corrupción

Los representantes de las iglesias, comunidades e instituciones eclesiales que firmamos esta declaración en el **Día Internacional contra la Corrupción** (9 de diciembre) queremos hacer un llamamiento en favor de la Esperanza, la Justicia y el Amor fraterno, a través del ejercicio de la transparencia y la regeneración de la vida pública, frente a la percepción de impunidad que campa en nuestra sociedad y la creciente pérdida de confianza en las relaciones sociales.

Somos conscientes del problema mundial en que se ha convertido la corrupción. Observamos escandalizados como día a día una minoría de entidades y personas alcanzan impunemente grandes riquezas y poder, gracias a prácticas ilícitas y corruptas que se unen a diversos delitos de narcotráfico, cohecho, malversación de fondos, evasión fiscal, tráfico de personas e influencias e incluso la muerte de inocentes...

Mientras tanto, el pueblo asume la mayoría de las cargas fiscales y económicas, sufre recortes en las políticas sociales y degradación de las condiciones laborales. Como consecuencia de lo anterior, aumenta escandalosamente la desigualdad, la pobreza, la exclusión social, los conflictos violentos, los suicidios... Todo ello se manifiesta en el deterioro de la convivencia y la cohesión social, así como la propia sostenibilidad del planeta.

No podemos guardar silencio o ser pasivos

¿Podemos quedarnos callados ante los más de 1.700 casos abiertos de corrupción en España y ante la percepción ciudadana de impunidad de los presuntos culpables? La lentitud de la justicia incita al pueblo a seguir el ejemplo de los corruptos. Es necesario dotar al poder judicial de mayores recursos e independencia del poder político y de una Ley contra la Corrupción. Hay que crear organismos independientes del poder político que coordinen y controlen a las instituciones gubernamentales y las relaciones empresariales entre el sector público y el sector privado.

Sería suficiente seguir las indicaciones que desde Transparencia Internacional, la Cámara Internacional de Comercio, el Pacto Mundial de Naciones Unidas, el Centro Global de Lucha contra la Corrupción en la Infraestructura (GIACC), El Portal Anti Corrupción para los Negocios y otros muchos organismos ofrecen continuamente, pero que no encuentran suficiente acogida en el poder legislativo, político y judicial del Estado.

Aún hay tiempo para cambiar. Nuestra sociedad sigue manteniendo valores cristianos, éticos y morales que sostienen a la inmensa mayoría de la ciudadanía, especialmente a las familias. Los cuerpos de seguridad siguen desarrollando su labor de forma admirable, y hay una clara conciencia colectiva de que el sistema debe cambiar, regenerando la vida política y la participación ciudadana, devolviéndole el sentido de "servicio" para el pueblo en vez de "servirse" de los votos del pueblo.

Nuestro compromiso cristiano

La corrupción es una tentación antigua y globalizada que lamentablemente también hemos de reconocer presente en nuestras iglesias. Como cristianos nos enfrentamos a ella desde la confianza en Dios, en el amor al prójimo y siguiendo los valores evangélicos que nos ayudan a vivir en justicia y armonía. Cristianos y cristianas de todo el mundo, sumados a gentes de buena voluntad, participan en campañas internacionales y declaraciones contra la corrupción por todo el planeta. Las campanas cristianas locales y las mundiales como "Al descubierto" demuestran que millones de personas luchan por vivir en armonía con la imagen del Reino de Dios y su Justicia, frente a la falta de voluntad política y la crisis de valores.

Nos comprometemos a vivir y anunciar el Evangelio, desde la coherencia, vigilando continuamente nuestras prácticas y estructuras, solicitando de Dios Padre la humildad, la sabiduría del discernimiento, el valor de la autocrítica y la corrección fraterna y llevando los valores cristianos a la sociedad y a la política. Esos valores son los principios culturales de Europa, buscan el Bien Común y son la clave para conseguir una sociedad más equitativa y responsable, como corresponde al plan de Dios sobre la humanidad.

Unidos para regenerar la vida pública

Convocamos a todos los partidos políticos a recuperar la cultura del dialogo y de la colaboración, para caminar hacia donde nuestro país realmente necesita y no hacia donde quieren los mercados o los lobbies empresariales y financieros. Debemos derrocar la tentación del "dinero" y recuperar el orden de las ideas, situando al frente los Derechos Humanos y la sostenibilidad de la Creación. Solicitamos cambios legislativos que permitan la independencia real entre los tres poderes del Estado y el nombramiento de sus cargos, cambios que favorezcan la participación ciudadana en la toma de decisiones importantes para el país, regenerando la salud democrática.

Pedimos que se promueva la educación en los valores éticos propios de nuestra riqueza y diversidad cultural, así como de la filosofía, para dotar a los jóvenes de pensamiento crítico y espiritual. Para sembrar la esperanza y que el cambio sea posible y sostenible desde la convivencia cívica y la honradez.

La colaboración de toda la ciudadanía, para no seguir el ejemplo de los corruptos y seguir el camino que conduce a la vida y no a la muerte. Hay que sanar el tejido social desde el asociacionismo, la ciudadanía activa y participativa. Es urgente promover una ciudadanía justa y formada que sepa pedir responsabilidades y no se conforme con seguir al partido de siempre.

¡No abandonemos nunca nuestros valores y caminemos siempre por el sendero de la verdad y la vida en nuestra peregrinación hacia Dios!

Hermanas Hospitalarias reabren su clínica ambulatoria en Liberia para atender a enfermos de ébola

Aunque el pasado 13 de noviembre se levantó el “Estado de Emergencia” en Liberia, las carencias aún son muchas y la lucha contra el virus del ébola no ha terminado. Las necesidades básicas que se precisan, de manera inmediata, sobre el terreno siguen sin cubrirse: personal sanitario, medicamentos y hospitales para atender tanto a pacientes de ébola, como a personas que sufren enfermedades crónicas y se han quedado sin posibilidad de ser tratados.

Ante esta situación, Hermanas Hospitalarias en colaboración con los servicios de Salud de la Diócesis de Monrovia, y con financiación de la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo), ha decidido abrir de nuevo la Clínica Ambulatoria de Medicina General “Benedict Menni Centre”, clausurada el pasado mes de agosto. La Clínica contará con un servicio de Atención Comunitaria, especializado en medicina de emergencia, para tratar a personas que puedan padecer la enfermedad y que esperan ser diagnosticadas.

Junta directiva de Confer Sevilla con el Arzobispo



El pasado 22 de diciembre la Junta directiva de CONFER Sevilla tuvo un encuentro navideño con el arzobispo, mons. Juan José Asenjo, en la casa de las religiosas de San José de la Montaña, en la calle Guzmán el Bueno. Estuvieron presentes la presidenta de CONFER Sevilla, Pilar Chinchilla, y el vicario episcopal para la Vida Consagrada, Carlos Coloma.

Fallecimiento del arzobispo Pittau s.j.

En la historia de la Compañía ha habido una serie de misioneros italianos en Oriente que marcaron caminos significativos de evangelización: Alessandro Valignano, Matteo Ricci, Giuseppe Castiglione, Giovanni Cola... A éstos creo que se puede añadir con toda verdad al recientemente fallecido a los 86 años en Tokyo P. Giuseppe Pittau.

Nacido en Cerdeña en 1928, ingresó en la Compañía en 1945. Después de sus estudios de filosofía en San Cugat del Vallés (Barcelona), marchó como misionero a Japón en 1952. Estudió la lengua y cultura de Japón y, después de un tiempo de práctica en la misión de Yamaguchi, hizo los estudios de teología en Tokyo, donde fue ordenado sacerdote en 1959. De allí pasó a la Universidad de Harvard (Boston, USA), para obtener el doctorado en Ciencias Políticas en poco más de dos años, y volver a Japón a enseñar en la Universidad Sophia, de Tokyo. Fue rector de esta Universidad y provincial de los jesuitas de Japón.

Sus altas cualidades personales le hicieron capaz de conectar perfectamente con los japoneses, hasta el punto de llegar incluso a tratar personalmente con los emperadores de Japón. Fue uno de los pocos extranjeros invitados al palacio imperial,

hasta llegar a conocerlos y comunicarse frecuentemente con ellos. Esto hizo que el P. Pittau fuera un verdadero ejemplo de enculturación en Japón, acercándose como amigo de los japoneses y comunicador del mensaje cristiano entre ellos. Su perfecto dominio de la lengua japonesa le ayudaba para esto.

En la visita del papa Juan Pablo II a Japón en 1982, hizo que el pontífice lo recordara siempre y le nombrara como delegado pontificio, junto con el P. Paolo Dezza, para la Compañía en los momentos difíciles de la enfermedad del P. Pedro Arrupe. Después del nombramiento del P. Kolvenbach como prepósito general de la Compañía, fue delegado del P. General para las casas internacionales de Roma, hasta 1992 en que fue elegido rector de la Universidad Gregoriana de Roma. En 1998 Juan Pablo II lo nombró arzobispo secretario de la Congregación para la Educación Católica en Roma. Después de su jubilación, el P. Pittau volvió a la misión del Japón, en donde trabajó en una parroquia y en la Universidad Sophia, hasta que sus limitaciones físicas lo llevaron a la enfermería de la provincia jesuítica de Japón, hasta su muerte el 26 de diciembre en Tokyo.

El P. Pittau ha sido un verdadero ejemplo de evangelizador por la cultura en Japón, como inició allí San Francisco Javier. Sus altas cualidades intelectuales y humanas, unidas a una enorme sencillez y cercanía en su trato con todos, hicieron que se pudiera acercar a infinidad de japoneses en los distintos puestos de importancia que ocupó en Japón. Sus últimos años de limitaciones físicas fueron el modo de ofrecer su vida en la enfermedad, cuando ya no podía evangelizar de otra manera. Allí le ha encontrado el Señor.

Fernando García Gutiérrez sj

Mensaje del papa Francisco con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa.

A Monseñor Jesús García Burillo
Obispo de Ávila
Ávila

Querido Hermano:

El 28 de marzo de 1515 nació en Ávila una niña que con el tiempo sería conocida como santa Teresa de Jesús. Al acercarse el quinto centenario de su nacimiento, vuelvo la mirada a esa ciudad para dar gracias a Dios por el don de esta gran mujer y animar a los fieles de la querida diócesis abulense y a todos los españoles a conocer la historia de esa insigne fundadora, así como a leer sus libros, que, junto con sus hijas en los numerosos Carmelos esparcidos por el mundo, nos siguen diciendo quién y cómo fue la Madre Teresa y qué puede enseñarnos a los hombres y mujeres de hoy.

En la escuela de la santa andariega aprendemos a ser peregrinos. La imagen del camino puede sintetizar muy bien la lección de su vida y de su obra. Ella entendió su vida como camino de perfección por el que Dios conduce al hombre, morada tras morada, hasta Él y, al mismo tiempo, lo pone en marcha hacia los hombres. ¿Por qué caminos quiere llevarnos el Señor tras las huellas y de la mano de santa Teresa? Quisiera recordar

cuatro que me hacen mucho bien: el camino de la alegría, de la oración, de la fraternidad y del propio tiempo.

Teresa de Jesús invita a sus monjas a «andar alegres sirviendo» (Camino 18,5). La verdadera santidad es alegría, porque "un santo triste es un triste santo". Los santos, antes que héroes esforzados, son fruto de la gracia de Dios a los hombres. Cada santo nos manifiesta un rasgo del multiforme rostro de Dios. En santa Teresa contemplamos al Dios que, siendo «soberana Majestad, eterna Sabiduría» (*Poesía* 2), se revela cercano y compañero, que tiene sus delicias en conversar con los hombres: Dios se alegra con nosotros. Y, de sentir su amor, le nació a la Santa una alegría contagiosa que no podía disimular y que transmitía a su alrededor. Esta alegría es un camino que hay que andar toda la vida. No es instantánea, superficial, bullanguera. Hay que procurarla ya «a los principios» (*Vida* 13,1). Expresa el gozo interior del alma, es humilde y «modesta» (cf. *Fundaciones* 12,1). No se alcanza por el atajo fácil que evita la renuncia, el sufrimiento o la cruz, sino que se encuentra padeciendo trabajos y dolores (cf. *Vida* 6,2; 30,8), mirando al Crucificado y buscando al Resucitado (cf. *Camino* 26,4). De ahí que la alegría de santa Teresa no sea egoísta ni autorreferencial. Como la del cielo, consiste en «alegrarse que se alegren todos» (*Camino* 30,5), poniéndose al servicio de los demás con amor desinteresado. Al igual que a uno de sus monasterios en dificultades, la Santa nos dice también hoy a nosotros, especialmente a los jóvenes: «¡No dejen de andar alegres!» (*Carta* 284,4). ¡El Evangelio no es una bolsa de plomo que se arrastra pesadamente, sino una fuente de gozo que llena de Dios el corazón y lo impulsa a servir a los hermanos!

La Santa transitó también el camino de la oración, que definió bellamente como un «tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabernos nos ama» (*Vida* 8,5). Cuando los tiempos son "recios", son necesarios «amigos fuertes de Dios» para sostener a los flojos (*Vida* 15,5). Rezar no es una forma de huir, tampoco de meterse en una burbuja, ni de aislarse, sino de avanzar en una amistad que tanto más crece cuanto más se trata al Señor, «amigo verdadero» y «compañero» fiel de viaje, con quien «todo se puede sufrir», pues siempre «ayuda, da esfuerzo y nunca falta» (*Vida* 22,6). Para orar «no está la cosa en pensar mucho sino en amar mucho» (*Moradas* IV,1,7), en volver los ojos para mirar a quien no deja de mirarnos amorosamente y sufrirnos pacientemente (cf. *Camino* 26,3-4). Por muchos caminos puede Dios conducir las almas hacia sí, pero la oración es el «camino seguro» (*Vida* 213). Dejarla es perderse (cf. *Vida* 19,6). Estos consejos de la Santa son de perenne actualidad. ¡Vayan adelante, pues, por el camino de la oración, con determinación, sin detenerse, hasta el fin! Esto vale singularmente para todos los miembros de la vida consagrada. En una cultura de lo provisorio, vivan la fidelidad del «para siempre, siempre, siempre» (*Vida* 1,5); en un mundo sin esperanza, muestren la fecundidad de un «corazón enamorado» (*Poesía* 5); y en una sociedad con tantos ídolos, sean testigos de que «solo Dios basta» (*Poesía* 9).

Este camino no podemos hacerlo solos, sino juntos. Para la santa reformadora la senda de la oración discurre por la vía de la fraternidad en el seno de la Iglesia madre. Esta fue su respuesta providencial, nacida de la inspiración divina y de su intuición femenina, a los problemas de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo: fundar pequeñas comunidades de mujeres que, a imitación del "colegio apostólico", siguieran a Cristo viviendo sencillamente el Evangelio y sosteniendo a toda la Iglesia con una vida hecha plegaria. «Para esto os junto El aquí, hermanas» (*Camino* 2,5) y tal fue la promesa: «que Cristo andaría con nosotras» (*Vida* 32,11). ¡Que linda definición de la fraternidad en la Iglesia: andar juntos con Cristo como hermanos! Para ello no recomienda Teresa de Jesús

muchas cosas, simplemente tres: amarse mucho unos a otros, desasirse de todo y verdadera humildad, que «aunque la digo a la postre es la base principal y las abraza todas» (Camino 4,4). ¡Cómo desearía, en estos tiempos, unas comunidades cristianas más fraternas donde se haga este camino: andar en la verdad de la humildad que nos libera de nosotros mismos para amar más y mejor a los demás, especialmente a los más pobres! ¡Nada hay más hermoso que vivir y morir como hijos de esta Iglesia madre!

Precisamente porque es madre de puertas abiertas, la Iglesia siempre está en camino hacia los hombres para llevarles aquel «agua viva» (cf. *Jn* 4,10) que riega el huerto de su corazón sediento. La santa escritora y maestra de oración fue al mismo tiempo fundadora y misionera por los caminos de España. Su experiencia mística no la separó del mundo ni de las preocupaciones de la gente. Al contrario, le dio nuevo impulso y coraje para la acción y los deberes de cada día, porque también «entre los pucheros anda el Señor» (*Fundaciones* 5,8). Ella vivió las dificultades de su tiempo -tan complicado- sin ceder a la tentación del lamento amargo, sino más bien aceptándolas en la fe como una oportunidad para dar un paso más en el camino. Y es que, «para hacer Dios grandes mercedes a quien de veras le sirve, siempre es tiempo» (*Fundaciones* 4,6). Hoy Teresa nos dice: Reza más para comprender bien lo que pasa a tu alrededor y así actuar mejor. La oración vence el pesimismo y genera buenas iniciativas (cf. *Moradas* VII, 4,6). ¡Éste es el realismo teresiano, que exige obras en lugar de emociones, y amor en vez de ensueños, el realismo del amor humilde frente a un ascetismo afanoso! Algunas veces la Santa abrevia sus sabrosas cartas diciendo: «Estamos de camino» (*Carta* 469,7.9), como expresión de la urgencia por continuar hasta el fin con la tarea comenzada. Cuando arde el mundo, no se puede perder el tiempo en negocios de poca importancia. ¡Ojalá contagie a todos esta santa prisa por salir a recorrer los caminos de nuestro propio tiempo, con el Evangelio en la mano y el Espíritu en el corazón!

«¡Ya es tiempo de caminar! » (Ana de San Bartolomé, *Últimas acciones de la vida de santa Teresa*). Estas palabras de santa Teresa de Ávila a punto de morir son la síntesis de su vida y se convierten para nosotros, especialmente para la familia carmelitana, sus paisanos abulenses y todos los españoles, en una preciosa herencia a conservar y enriquecer.

Querido Hermano, con mi saludo cordial, a todos les digo: ¡Ya es tiempo de caminar, andando por los caminos de la alegría, de la oración, de la fraternidad, del tiempo vivido como gracia! Recorramos los caminos de la vida de la mano de santa Teresa. Sus huellas nos conducen siempre a Jesús.

Les pido, por favor, que recen por mí, pues lo necesito. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Fraternalmente,

Francisco

2. MIRANDO AL FUTURO

Mensaje del Papa con motivo de la Jornada Mundial de la Paz 2015

El título del mensaje de este año es **“No esclavos, sino hermanos”**. El papa Francisco insiste en hacer ver no sólo la situación de “esclavitud” sino en analizar sus causas, centradas en gran parte en el “dios dinero”, como ya denunciaba en la *Evangelii Gaudium*. La pobreza está en el origen de muchos de los conflictos que asolan nuestro mundo: la falta de oportunidades de trabajo, la corrupción (tan presente entre nosotros en nuestros días), etc.

Pero llama la atención, además de la referencia explícita al tema de la trata de personas, lo que –según el papa- se “esconde” bajo la palabra “esclavitud”. En primer lugar, el mundo del trabajo referido no sólo a casos extremos (trabajo infantil, maquilas, etc.) sino al mundo de los derechos sociales y laborales, lo que llamaríamos “trabajo decente”. Y no sólo eso. De nuevo llama la atención el papa sobre el mundo de los inmigrantes, incidiendo en temas para nosotros conflictivos, con motivo de la Ley de Seguridad Ciudadana: *«son detenidos en condiciones a veces inhumanas»* y *«con el fin de permanecer dentro de la ley, aceptan vivir y trabajar en condiciones inadmisibles... como por ejemplo cuando se condiciona la legalidad de la estancia al contrato de trabajo»...*

Llaman la atención igualmente las frases elogiosas dirigidas a la Vida Religiosa: *«quisiera mencionar el gran trabajo silencioso que muchas congregaciones religiosas, especialmente femeninas, realizan desde hace muchos años a favor de las víctimas. Este inmenso trabajo, que requiere coraje, paciencia y perseverancia, merece el aprecio de toda la Iglesia y de la sociedad»*. También hace un llamamiento al compromiso personal y comunitario: cómo nos sentimos cuando nos encontramos con estas personas cara a cara, cómo actuamos a la hora de comprar (CV 66), qué gestos podemos hacer en la vida cotidiana *«como decir una palabra, un saludo, un “buenos días” o una sonrisa, que no cuestan nada, pero que pueden dar esperanza...»*

3. EN NUESTRA DIÓCESIS

Comunicado de la Secretaría Técnica de Enseñanza de los Obispos del Sur de España

La Secretaría Técnica de Enseñanza de los Obispos del Sur de España hace un llamamiento al gobierno de la Junta de Andalucía para reconducir la regulación de la enseñanza de la Religión en la escuela al marco del derecho de los padres y al sentimiento religioso mayoritario de la sociedad andaluza.

La Secretaría Técnica de Enseñanza lamenta profundamente la intención del Gobierno andaluz de recortar el horario de la enseñanza de la religión católica en la escuela y su alternativa de valores sociales a la mitad del que tiene en la actualidad.

El Gobierno de la Junta de Andalucía tiene previsto un Proyecto de Decreto y Orden que recorta la asignación horaria de la religión a la mitad, mientras que crea asignaturas de nuevo cuño que pasarán a tener el doble de horario. Conviene destacar que la única asignatura que pierde asignación horaria en el currículo de educación primaria en Andalucía es la de religión y su alternativa de valores cívicos.

Estas medidas inciden en la concepción que el ejecutivo andaluz tiene del sistema educativo como herramienta de transmisión de contenidos y no de pleno desarrollo de la personalidad humana (art. 27.2 C.E.), pues olvida la formación en religión y en valores, tan necesaria conforme a todos los consensos sociales y causa de la actual crisis económica, política y social.

La Secretaría Técnica considera que dicha medida es una vulneración inaceptable del art. 27.3 de la Constitución Española que establece que los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones.

Cabe señalar que la asignatura de religión católica en la escuela es solicitada por el 87% de los padres andaluces en el nivel de educación primaria, por lo que cuenta con un amplísimo respaldo social.

Igualmente, la Secretaría de Enseñanza valora muy negativamente la pérdida de empleo que supondrá dicha medida para los 2.700 docentes que imparten esta asignatura en Andalucía y apoya todas las medidas que los profesores de religión están adoptando para la defensa de sus derechos individuales y colectivos.

Los Obispos de Andalucía realizan un llamamiento a la Junta de Andalucía, en la persona de su Presidenta, para que aborde la regulación de la asignatura de una forma respetuosa con el sentir mayoritario de los padres andaluces y respetando el empleo de los docentes.

4. PARA LA LECTURA Y LA REFLEXION

Discurso del papa Francisco a la Curia romana por Navidad.

Queridos hermanos,

Al término del Adviento nos encontramos para los tradicionales saludos. En pocos días tendremos la alegría de celebrar la Navidad del Señor; el evento de Dios que se hace hombre para salvar a los hombres; la manifestación del amor de Dios que no se limita a darnos alguna cosa o a enviarnos algún mensaje o ciertos mensajeros, sino que se nos da a sí mismo; el misterio de Dios que lleva sobre sí mismo nuestra condición humana y nuestros pecados para revelarnos su Vida divina, su gracia inmensa y su perdón gratuito. Es la cita con Dios que nace en la pobreza de la gruta de Belén para enseñarnos el poder de la humildad.

De hecho, la Navidad es también la fiesta de la luz que no viene acogida de la gente 'elegida' sino de la gente pobre y simple que esperaba la salvación del Señor.

Ante todo, quisiera desear a todos ustedes –colaboradores, hermanos y mujeres, representantes pontificios esparcidos por el mundo- y a todos sus queridos, una santa Navidad y un feliz Año Nuevo. Deseo agradecerles cordialmente por su compromiso

cotidiano al servicio de la Santa Sede, de la Iglesia Católica, de las Iglesias particulares y del Sucesor de Pedro.

Puesto que somos personas y no números o denominaciones, recuerdo de manera especial aquellos que, durante este año, han terminado su servicio por razones de edad o por haber asumido otros roles, o porque han sido llamados a la Casa del Padre. También a todos ellos y sus familias van mis pensamientos y gratitud.

Deseo elevar con ustedes al Señor un profundo y sincero agradecimiento por el año que termina, por los acontecimientos vividos y por todo el bien que Él ha querido realizar generosamente a través del servicio de la Santa Sede, pidiéndole humildemente perdón por las faltas cometidas "en pensamientos, palabras, obras y omisiones".

Y partiendo de este pedido de perdón, desearía que nuestro encuentro y las reflexiones que voy a compartir con ustedes se conviertan, para todos nosotros, en un apoyo y un estímulo para un verdadero examen de conciencia para preparar nuestro corazón para la Navidad.

Pensando en este encuentro he recordado la imagen de la Iglesia como Cuerpo Místico de Jesucristo. Es una expresión que, como explicó el Papa Pío XII, "fluye y casi brota de lo que exponen con frecuencia las Sagradas Escrituras y los Santos Padres." En este sentido, San Pablo escribió: "Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo" (1 Cor 12,12).

En este sentido, el Concilio Vaticano II nos recuerda que "en la estructura del cuerpo místico de Cristo existe una diversidad de miembros y oficios. Uno es el Espíritu, que para la utilidad de la Iglesia distribuye sus diversos dones con generosidad proporcionada a su riqueza y a las necesidades de los ministerios (1 Cor 12,1-11)." Por lo tanto, "Cristo y la Iglesia forman el "Cristo total" - Christus Totus -. La Iglesia es una con Cristo."

Es hermoso pensar en la Curia Romana como un pequeño modelo de la Iglesia, es decir, como un "cuerpo" que intenta seriamente y cotidianamente ser más vivo, más sano, más armonioso y más unido en sí mismo y con Cristo. En realidad, la Curia Romana es un cuerpo complejo, compuesto de muchos Dicasterios, Consejos, Oficinas, Tribunales, Comisiones y numerosos elementos que no tienen todos la misma tarea, pero que se coordinan para poder funcionar en modo eficaz, edificante, disciplinado y ejemplar, a pesar de las diferencias culturales, lingüísticas y nacionales de sus miembros.

De todos modos, siendo la Curia un cuerpo dinámico, no puede vivir sin alimentarse y cuidarse. De hecho, la Curia - como la Iglesia - no puede vivir sin tener una relación vital, personal, auténtica y equilibrada con Cristo. Un miembro de la Curia que no se alimenta todos los días con aquel Alimento se convertirá en un burócrata (un formalista, un funcionalista, un simple empleado): una rama que se seca y muere lentamente y se tira lejos. La oración diaria, la participación regular en los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la reconciliación, el contacto diario con la Palabra de Dios y la espiritualidad traducida en caridad vivida son el alimento vital para cada uno de nosotros. Que sea claro a todos nosotros que sin Él no podemos hacer nada (cf. Jn 15, 8). Como resultado, la relación viva con Dios nutre y refuerza también la comunión con los demás, o sea, cuanto más estrechamente adherimos a Dios, más estamos unidos entre nosotros, porque el Espíritu de Dios nos une y el espíritu maligno divide. La Curia está llamada a mejorar, siempre mejorar y crecer en comunión, santidad y sabiduría para realizar plenamente su misión. Sin embargo, como cada cuerpo, como todo cuerpo humano, está expuesto a la enfermedad, al mal funcionamiento.

Y aquí me gustaría mencionar algunas de estas enfermedades probables, enfermedades de la curia. Las enfermedades más frecuentes en nuestra vida de la Curia son las enfermedades y tentaciones que debilitan nuestro servicio al Señor. Creo que nos va a ayudar el "catálogo"

de las enfermedades - como los Padres del Desierto, que hacían catálogos – de las que hablamos hoy: nos ayudará a prepararnos para el Sacramento de la Reconciliación, que será

un bello paso para todos nosotros para prepararnos para la Navidad.

1. La enfermedad de sentirse “inmortal”, “inmune” o incluso “indispensable” descuidando los necesarios y habituales controles. Una Curia que no se autocrítica, que no se actualiza, que no trata de mejorarse es un cuerpo enfermo. Una ordinaria visita a los cementerios podría ayudarnos a ver los nombres de tantas personas, de las que cuales algunas tal vez creíamos que eran inmortales, inmunes e indispensables. Es la enfermedad del rico insensato del Evangelio que pensaba vivir eternamente (cfr. Lc 12, 13-21) y también de aquellos que se transforman en patrones y se sienten superiores a todos y no al servicio de todos. Esta deriva frecuentemente de la patología del poder, del ‘complejo de los Elegidos’, del narcisismo que mira apasionadamente la propia imagen y no ve la imagen de Dios impresa en el rostro de los otros, especialmente de los más débiles y necesitados. El antídoto a esta epidemia es la gracia de sentirnos pecadores y de decir con todo el corazón: ‘Somos siervos inútiles. Hemos hecho lo que teníamos que hacer’ (Lc 17,10).

2. La enfermedad del ‘martalismo’ (que viene de Marta), de la excesiva laboriosidad: Es decir de aquellos que se sumergen en el trabajo descuidando, inevitablemente, ‘la parte mejor’: sentarse al pie de Jesús (cfr Lc 10, 38-42). Por esto Jesús ha llamado a sus discípulos a ‘descansar un poco’, (cfr Mc 6,31) porque descuidar el necesario reposo lleva al estrés y a la agitación. El tiempo de reposo, para quien ha terminado la propia misión, es necesario, debido y va vivido seriamente: en el transcurrir un poco de tiempo con los familiares y en el respetar las vacaciones como momentos de recarga espiritual y física; es necesario aprender lo que enseña Eclesiastés que “hay un tiempo para cada cosa” (3,1-15).

3. También está la enfermedad de la ‘fossilización’ mental y espiritual. Es decir, aquellos que poseen un corazón de piedra y ‘tortícolis’ (At 7,51-60); de aquellos que, en el camino, pierden la serenidad interior, la vivacidad y la audacia y se esconden bajo los papeles convirtiéndose en ‘máquinas de prácticas’ y no ‘hombres de Dios’ (cfr. Eb 3,12). Es peligroso perder la sensibilidad humana necesaria para llorar con quienes lloran y alegrarse con aquellos que se alegran. Es la enfermedad de quienes pierden ‘los sentimientos de Jesús’ (cfr Fil 2,5-11) porque su corazón, con el pasar del tiempo, se endurece y se convierte en incapaz de amar incondicionalmente al Padre y al prójimo (cfr Mt 22, 34-40). Ser cristiano, de hecho, significa ‘tener los mismos sentimientos que fueron de Jesucristo’ (Fil 2,5), sentimientos de humildad y de donación, de desapego y de generosidad.

4. La enfermedad de la excesiva planificación y del funcionalismo. Cuando el apóstol planifica todo minuciosamente y cree que si hace una perfecta planificación las cosas

efectivamente progresan, convirtiéndose de esta manera en un contador. Preparar todo bien es necesario, pero sin caer nunca en la tentación de querer encerrar o pilotear la libertad del Espíritu Santo que es siempre más grande, más generosa que cualquier planificación humana (cfr. Jn 3,8). Si cae en esta enfermedad es porque siempre es más fácil y cómodo permanecer en las propias posturas estáticas e inmutables. En realidad, la Iglesia se muestra fiel al Espíritu Santo en la medida en que no tiene la pretensión de regularlo y de domesticarlo... -domesticar al Espíritu Santo- Él es fresca, fantasía, novedad.

5. La enfermedad de la mala coordinación. Cuando los miembros pierden la comunión entre ellos y el cuerpo pierde su armonioso funcionamiento y su templanza, se convierten en una orquesta que produce ruido porque sus miembros no colaboran y no viven el espíritu de comunión y de equipo. Cuando el pie dice al brazo: 'no te necesito' o la mano dice a la cabeza 'mando yo', causa malestar y escándalo.

6. La enfermedad del 'Alzheimer espiritual', es decir el olvido de la 'historia de la salvación', de la historia personal con el Señor, del 'primer amor' (Ap 2,4). Se trata de una disminución progresiva de las facultades espirituales que en un más o menos largo período de tiempo causa serias discapacidades a la persona haciéndola incapaz de desarrollar alguna actividad autónoma, viviendo en un estado de absoluta dependencia de sus concepciones, a menudo imaginarias. Lo vemos en aquellos que han perdido la memoria de su encuentro con el Señor; en quienes no tienen sentido deuteronomico de la vida; en aquellos que dependen completamente de su presente, de las propias pasiones, caprichos y manías, en quienes construyen a su alrededor muros y hábitos se convierten, cada vez más, en esclavos de los ídolos que han esculpido con sus propias manos.

7. La enfermedad de la rivalidad y de la vanagloria. Cuando la apariencia, los colores de la ropa o las medallas honoríficas se convierten en el primer objetivo de la vida, olvidando las palabras de San Pablo: 'No hagan nada por rivalidad o vanagloria, sino que cada uno de ustedes, con humildad, considere a los otros superiores a sí mismo. Cada uno no busque el propio interés, sino también el de los otros (Fil 2,1-4). Es la enfermedad que nos lleva a ser hombres y mujeres falsos y a vivir un falso 'misticismo' y un falso 'quietismo'. El mismo San Pablo los define "enemigos de la Cruz de Cristo" porque se jactan de aquello que tendrían que avergonzarse y no piensan más que a las cosas de la tierra (Fil 3,19).

8. La enfermedad de la esquizofrenia existencial. Es la de quienes viven una doble vida, fruto de la hipocresía típica del mediocre y del progresivo vacío espiritual que licenciaturas o títulos académicos no pueden llenar. Una enfermedad que sorprende frecuentemente a los que abandonan el servicio pastoral, se limitan a las cosas burocráticas, perdiendo de esta manera el contacto con la realidad, con las personas concretas. Crean así un mundo paralelo, en donde ponen de parte todo lo que enseñan severamente a los demás e inician a vivir una vida oculta y a menudo disoluta. La conversión es muy urgente e indispensable para esta gravísima enfermedad (cfr Lc 15, 11-32).

9. La enfermedad de los chismes, de las murmuraciones y de las habladurías. De esta enfermedad ya he hablado en muchas ocasiones, pero nunca lo suficiente. Es una enfermedad grave, que inicia simplemente, quizá solo por hacer dos chismes y se adueña de la persona haciendo que se vuelva 'sembradora de cizaña' (como Satanás), y, en muchos casos casi 'homicida a sangre fría' de la fama de los propios colegas y hermanos. Es la enfermedad de las personas cobardes que, al no tener la valentía de hablar directamente, hablan a las espaldas de la gente. San Pablo nos advierte: hacer todo sin murmurar y sin vacilar, para ser irrepreensibles y puros (Fil 2,14.18). Hermanos, ¡cuidémonos del terrorismo de los chismes!

10. La enfermedad de divinizar a los jefes: Es la enfermedad de los que cortejan a los superiores, esperando obtener su benevolencia. Son víctimas del carrerismo y del oportunismo, honran a las personas y no a Dios (cfr Mt 23-8.12). Son personas que viven el servicio pensando únicamente en lo que deben obtener y no en lo que deben dar. Personas mezquinas, infelices e inspiradas solamente por el propio egoísmo (cfr Gal 5,16-25). Esta enfermedad podría golpear también a los superiores cuando cortejan a algunos de sus colaboradores para obtener su sumisión, lealtad y dependencia psicológica, pero el resultado final es una verdadera complicidad.

11. La enfermedad de la indiferencia hacia los demás. Cuando cada uno sólo piensa en sí mismo y pierde la sinceridad y el calor de las relaciones humanas. Cuando el más experto no pone su conocimiento al servicio de los colegas menos expertos. Cuando se sabe algo se posee para sí mismo en lugar de compartirlo positivamente con los otros. Cuando, por celos o por astucia, se siente alegría viendo al otro caer en lugar de levantarlo y animarlo.

12. La enfermedad de la cara de funeral. Es decir, la de las personas bruscas y groseras, quienes consideran que para ser serios es necesario pintar el rostro de melancolía, de severidad y tratar a los demás -sobre todo a los que consideran inferiores- con rigidez, dureza y arrogancia. En realidad, la severidad teatral y el pesimismo estéril son a menudo síntomas de miedo y de inseguridad de sí. El apóstol debe esforzarse para ser una persona cortés, serena, entusiasta y alegre que transmite felicidad en donde se encuentra. Un corazón lleno de Dios es un corazón feliz que irradia y contagia con la alegría a todos los que están alrededor de él: se ve inmediatamente. No perdamos, por lo tanto, el espíritu alegre, lleno de humor e incluso auto-irónicos, que nos convierte en personas amables, también en las situaciones difíciles. Qué bien nos hace una buena dosis de un sano humorismo. Nos hará muy bien rezar frecuentemente la oración de Santo Tomás Moro: yo la rezo todos los días, me hace bien.

13. La enfermedad de la acumulación. Cuando el apóstol trata de llenar un vacío existencial en su corazón acumulando bienes materiales, no por necesidad, sino solo para sentirse al seguro. En realidad, no podremos llevar nada material con nosotros porque 'el sudario no tiene bolsillos' y todos nuestros tesoros terrenos -también si son regalos- no podrán llenar nunca aquel vacío, y lo harán más exigente y más profundo. A estas personas el Señor repite 'tú dices soy rico, me he enriquecido, no tengo necesidad de nada. Pero no sabes que eres un infeliz, un miserable, un pobre, un ciego y desnudo... Sé pues celoso y conviértete' (Ap 3,17-19). La acumulación pesa solamente y ralentiza el

camino inexorable. Pienso en una anécdota: un tiempo, los jesuitas españoles describían a la Compañía de Jesús como la ‘caballería ligera de la Iglesia’. Recuerdo la mudanza de un joven jesuita, mientras cargaba el camión de sus posesiones: maletas, libros, objetos y regalos, y escuchó, con una sabia sonrisa, de un anciano jesuita que lo estaba observando: ¿Esta sería la caballería ligera de la Iglesia? Nuestras ‘mudanzas’ son signos de esta enfermedad.

14. La enfermedad de los círculos cerrados. En donde la pertenencia al grupito se vuelve más fuerte de la pertenencia al Cuerpo y, en algunas situaciones, a Cristo mismo. También esta enfermedad comienza siempre de buenas intenciones, pero, con el paso del tiempo, esclaviza a los miembros convirtiéndose en un ‘cáncer’ que amenaza la armonía del Cuerpo y causa tanto mal –escándalos- especialmente a nuestros hermanos más pequeños. La autodestrucción o el ‘fuego amigo’ de las comilonas es el peligro más sutil. Es el mal que golpea desde dentro, y como dice Cristo, ‘cada reino dividido en sí mismo va a la ruina’ (Lc 11,17).

15. Y la última, la enfermedad del provecho mundano, del exhibicionismo. Cuando el apóstol transforma su servicio en poder, y su poder en mercancía para obtener provechos mundanos o más poderes. Es la enfermedad de las personas que buscan infatigablemente el multiplicar poderes y por este objetivo son capaces de calumniar, de difamar y de desacreditar a los demás, incluso en periódicos y en revistas. Naturalmente para exhibirse y demostrarse más capaces que los demás. También esta enfermedad hace mucho daño al Cuerpo porque lleva a las personas a justificar el uso de cualquier medio para alcanzar tal objetivo, a menudo en nombre de la justicia y de la transparencia. Recuerdo un sacerdote que llamaba a los periodistas para decirles -e inventar- cosas privadas y reservadas de sus hermanos y parroquianos. Para él, lo que contaba era verse en las primeras páginas, porque así se sentía ‘poderoso y vencedor’, causando tanto mal a los otros y a la Iglesia. ¡Pobrecito!

Hermanos, estas enfermedades y tentaciones son naturalmente un peligro para cada cristiano y para cada curia, comunidad, congregación, parroquia, movimiento eclesial, y pueden golpear sea a nivel individual que comunitario. Es necesario aclarar que es sólo el Espíritu Santo –el alma del Cuerpo Místico de Cristo, como afirma el Credo: ‘Creo... en el Espíritu Santo, Señor y vivificador’- quien cura cada enfermedad. Es el Espíritu Santo quien sostiene cada sincero esfuerzo de purificación y de cada buena voluntad de conversión. Es Él quien nos da a entender que cada miembro participa en la santificación del cuerpo y a su debilitamiento. Es Él el promotor de la armonía: ‘Ipse harmonia est’, dice San Basilio. San Agustín nos dice: ‘Hasta que una parte se adhiere al cuerpo, su curación no es desesperada; aquello que fue cortado, no puede curarse ni sanar’. La curación es también fruto de la conciencia de la enfermedad y de la decisión personal y comunitaria de curarse soportando pacientemente y con perseverancia la curación. Por lo tanto, estamos llamados –en este tiempo de Navidad y para todo el tiempo de nuestro servicio y de nuestra existencia- a vivir ‘según la verdad en la caridad, tratando de crecer en cada cosa hacia Él, que es el jefe, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien compaginado y conectado, mediante la colaboración de cada empalme, según la energía propia de cada miembro, recibe fuerza para crecer en manera de edificar a sí mismo en la caridad (Ef 4, 15-16).

Queridos hermanos, Una vez he leído que los sacerdotes son como los aviones: sólo hacen noticia cuando caen, pero hay muchos que vuelan. Muchos critican y pocos rezan por ellos. Es una frase muy simpática y muy cierta, porque indica la importancia y la delicadeza de nuestro servicio sacerdotal, y cuánto mal podría causar un solo sacerdote que 'cae' a todo el cuerpo de la Iglesia. Por lo tanto, para no caer en estos días en los que estamos preparándonos a la Confesión, pidamos a la Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, curar las heridas del pecado que cada uno de nosotros lleva en su corazón y de sostener a la Iglesia y a la Curia de modo que sean sanos y re sanadores, santos y santificantes, a gloria de su Hijo y para nuestra salvación y del mundo entero. Pidamos a Él hacernos amar a la Iglesia como la ha amado Cristo, su hijo y nuestro Señor, y de tener la valentía de reconocernos pecadores y necesitados de su Misericordia y de no tener miedo a abandonar nuestra mano entre sus manos maternas.

Muchas felicidades por una santa Navidad a todos ustedes, a sus familias y a sus colaboradores. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias de corazón.

5. ORACIÓN

*¡Nos ha nacido un niño!
Y un niño siempre es esperanza...
... porque la vida es risa,
aunque también haya llanto.
... porque la vida es ternura
aunque exista la violencia
... porque la vida es sencillez
que desarma a los armados.
... porque la vida es apertura
sin prejuicios*

*a todos los colores de la tierra,
sin fronteras ni muros,
antes incluso
de que existieran religiones.
... porque la vida es siempre
una pregunta abierta
que espera una respuesta.
Nos ha nacido un niño
inesperadamente.
Y es JESÚS de NAZARET...*